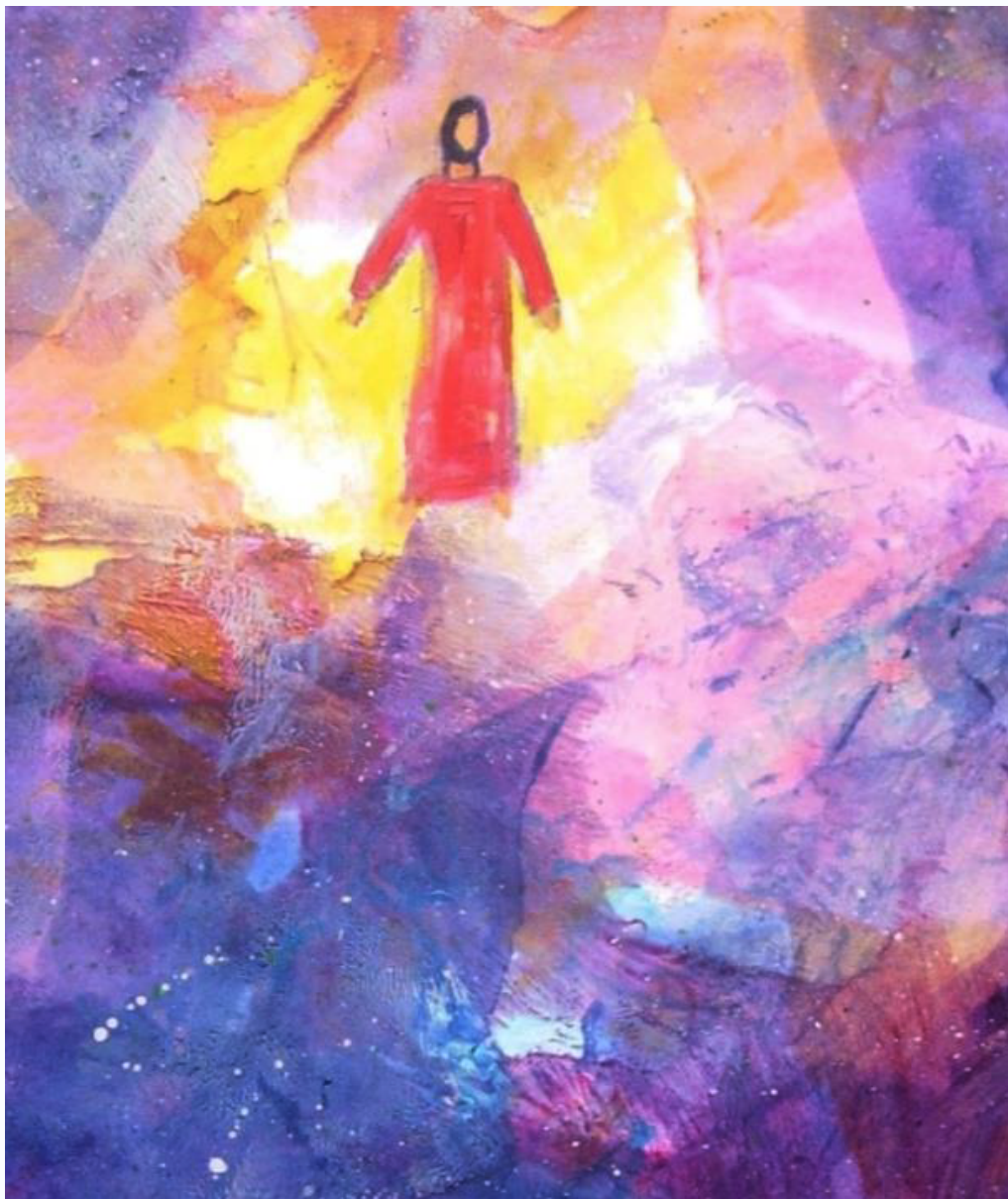
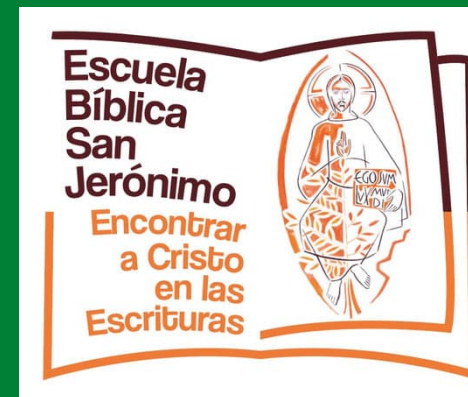


DOMINGO 14 DE NOVIEMBRE DE 2021

LECTURA ORANTE
33° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo B)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

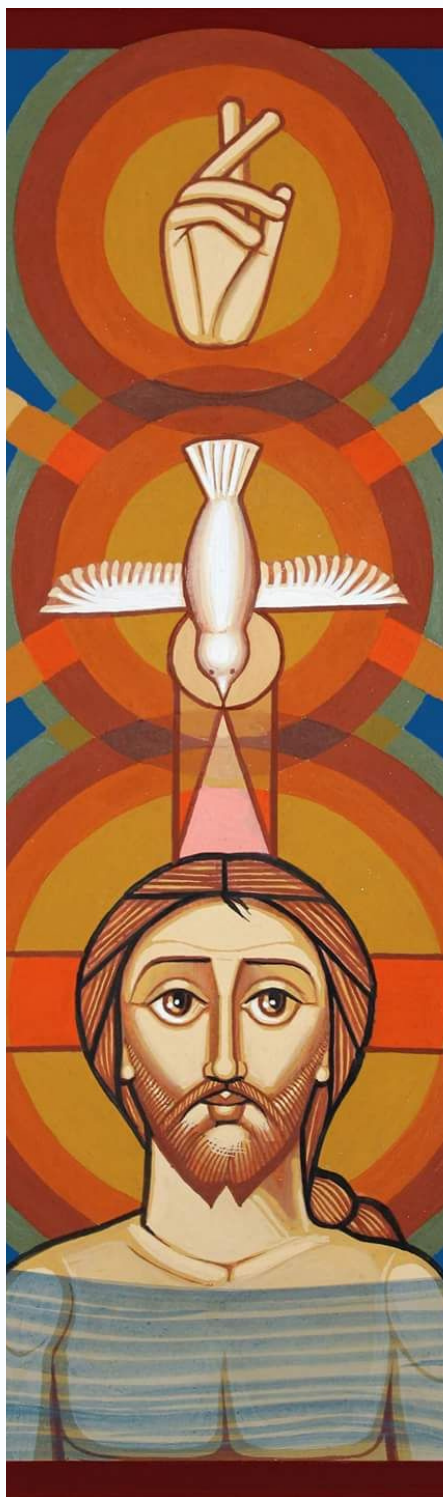


**Aprender de la higuera
a leer los signos del
resucitado**

Marcos 13,24-32

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



Dios y Padre nuestro:
hemos aprendido de tu Hijo Jesús a
no preocuparnos por el día o la hora
en que el mundo terminará,
porque sólo tú conoces cuándo ocurrirá.
Abre nuestros ojos para ver las señales de su venida
y haz que lo veamos caminando a nuestro lado.
Guárdanos firmes en la esperanza
y vigilantes en nuestro amor a ti
y en nuestro interés y preocupación por los hermanos.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en **Marcos 13,24-32** flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san *Marcos 13,24-32*

I. Una clave de lectura:

Los medios están llenos de noticias de desastres, violencia y sufrimiento. Podemos pensar que son signos de un mundo en decadencia. Sin embargo, no debemos pasar por alto los signos positivos como los deseos y esfuerzos de paz, de un mundo más justo y amigable, el derrumbe de tiranías y un largo etcétera. Por otra parte, algunos pasajes de la Escritura hablan de calamidades, como signos de un mundo que se desmorona, otros hablan de Jesús que viene como juez. Éstos son brotes de nuevas ramas en un árbol, signos de esperanza en un mundo nuevo que está creciendo y de esperanza en la venida de Dios entre nosotros, su pueblo. Hemos aprendido que el tiempo final, tiempo de vida plena, comenzó con Cristo, cuando se hizo uno de nosotros, murió y resucitó de entre los muertos. Celebremos con esperanza este encuentro con la Palabra.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Marcos 13,24-27: Jesús y el fin de la historia.
- b. Marcos 13,28-32: La esperanza del discípulo.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Marcos 13,24-32*

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.

5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo y en la oración.



- a. ¿Qué nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Cómo vemos el futuro del mundo? ¿Cómo pura calamidad o con esperanza?
- d. ¿Cuál es la lectura de la historia del mundo que hace un discípulo de Jesús? ¿La comprende como un “valle de lágrimas”?
- e. ¿Todas las estructuras de injusticia y daño a la humanidad que vemos hoy, serán permanentes?
- f. ¿Qué nos sugiere la imagen de la higuera? ¿Qué efectos puede provocar en nuestra vida si la tenemos presente?
- g. Considerar como inminente la venida del Señor ¿Qué implicaciones tiene para nuestra vida presente?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Marcos 13, 24-27: Jesús y el fin de la historia.

El narrador considera inminente la venida del Señor, aunque ignora el día y la hora. Se refiere a algunas señales como la desintegración del cosmos, descrita con expresiones típicas del lenguaje apocalíptico, con un estilo cuidado. Los cuatro elementos están dispuestos en pares, recurriendo al paralelismo. Se refiere explícitamente a Is 13,10 cuando habla del oscurecimiento del sol y la luna, y a Is. 34, 4 cuando habla de la convulsión de las potencias celestiales. Este es el punto culminante del discurso escatológico de Marcos. El tiempo de la espera se cumple, llega el momento de la recapitulación de todo en Cristo. El fin del mundo no es otra cosa que la antesala a la llegada gloriosa del Hijo del hombre prevista por Daniel 7,13. Las nubes indican la presencia de Dios que, en las teofanías le sirven para descender sobre la tierra. Los atributos de la soberanía divina, el poder y la gloria, recordados por Jesús ante el sanedrín (14, 62), no son una amenaza para el hombre, sino la proclamación solemne de la dignidad mesiánica que trasciende la humanidad de Cristo. Con esta acción del Hijo del hombre, aparece el verdadero significado de la segunda venida. Se trata de la salvación escatológica del pueblo de Dios, disperso por el mundo. Todos los elegidos serán reunidos. Ninguno será olvidado. No se habla de castigo para los enemigos ni de catástrofes punitivas, sino de unificación. Y existirá un lugar extraño a esto, porque desde la extremidad de la tierra hasta la extremidad del cielo, los ángeles reunirán a los hombres en torno a Cristo. Es un encuentro glorioso.



b. Marcos 13, 28-32: La esperanza del discípulo.

La parábola de la higuera habla de la certeza y la proximidad de los sucesos anunciados y, de modo particular, la venida del Hijo del hombre, prefigurada en la pasión, muerte y resurrección. El imperativo dirigido a los oyentes revela el sentido de la comparación. Es una invitación a penetrar profundamente en el sentido de las

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación comentario



palabras de Jesús para comprender el proyecto de Dios sobre el mundo. La higuera que pierde sus hojas en otoño y renacen después que otras plantas, pasada la primavera, anuncia la llegada del verano. El hombre puede conocer el proyecto de Dios por los acontecimientos. En el versículo 14 se ha hablado de la desolación. Esta es la señal del fin, o sea de la parusía, de la venida del Hijo del hombre. Estas cosas, que son el principio de los dolores, nos llevarán a un nuevo nacimiento, porque Él está cerca, está a la puerta. Hay muchas conjeturas sobre el significado de “esta generación”. Más que una afirmación cronológica se trata de una expresión cristológica. La Iglesia primitiva siempre afirmó, aun esperando una venida en breve término del Señor, lo incierto del momento preciso. Todo creyente que lee esto, en cualquier tiempo, puede sentirse parte de esta generación. La certeza de que las palabras del Señor no pasarán jamás, infunde confianza a cualquiera que reflexione sobre la caducidad del mundo y todo lo que le pertenece. Fundarse en la Palabra de Dios permitirá que no reine la desolación y que el sol, la luna y las estrellas no pierdan su esplendor. El hoy de Dios se convierte en la única vía para comprender el sentido de las cosas, porque si en su palabra no existe ni el ayer ni el mañana, no deberá temer ya la muerte. El final es cierto, pero el conocimiento de cuando vendrá, está reservado al Padre. Jesús no dijo nada preciso sobre esto. Por tanto, si alguno pretende referirse a una presunta enseñanza de Jesús, no está en lo cierto. El final se refiere a los secretos insondables del misterio de Dios. La misión del Hijo es la realización del Reino, no la revelación del cumplimiento de la historia humana. Jesús comparte así, hasta el fondo, su condición humana. Su *kénosis* voluntaria (el abajamiento) contiene la posibilidad de ignorar el día y la hora del fin del mundo.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana



El Señor nos invita a descubrir los signos de los tiempos que anuncian un nuevo amanecer. Pongamos atención en qué signos de esperanza se ven en el mundo y en la Iglesia de hoy. Tengamos presente la imagen de la higuera para encontrar brotes de vida.



**Oremos con el
Salmo
15,5.8.9-10.11**

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.



9

ORACIÓN FINAL

Dios, Padre de esperanza,
nos has salvado en el pasado,
nos das a tu Hijo en el presente,
y nuestro futuro está en tus manos.

Ayúdanos a buscar el futuro
como creadores de historia contigo
y a edificar un mundo mejor, un mundo nuevo,
que sea germen permanente de tu reino,
por el poder de Jesucristo,
que vive contigo y en medio de nosotros
por los siglos de los siglos. Amén

Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

